

Y UN DIA LA TIERRA RESPIRÓ...

En tiempos de cuarentena hemos sido espectadores de varios fenómenos o catástrofes que han llegado. Todo sistema en crisis pone de manifiesto un cambio sin precedentes. Se vuelve necesario pensar sin trayectoria ni historia, y mirar hacia ventanas de oportunidades para generar cambios constructivos ya que por correr desafortadamente detrás de la tecnología, del adelanto científico y el avance biológico nos encontramos en esta pandemia. Haciendo un balance y mirando alrededor, hoy vemos que hemos contaminado nuestro ecosistema, el cual nos pasa factura y nos deja una enseñanza. Ya llevamos 193 días evitando el contacto, atrapados en nuestras casas y aún hay personas que no terminan de entender lo importante que es cumplir con estas normas impuestas. Creo que es indispensable la toma de conciencia de que no somos más importantes que el resto de la naturaleza sino que debemos vivir acorde y en comunión con ella. La contaminación marítima, tanto petrolera como los desechos plásticos arrojados al mar, la deforestación masiva, el exceso de residuos mal procesados y la polución ocasionada por la industria nos obligan a tomar drásticas medidas sobre los futuros cambios necesarios como habitantes para poder desarrollarnos como una parte fundamental del ambiente y no buscando un beneficio personal. Cualquier impacto ambiental positivo que surja de esta temida pandemia debe ser un cambio en nuestros hábitos de producción y consumo hacia un ambiente más limpio y ecológico. Tenemos que tener una guía y una educación ambiental para poder proceder y aportar sobre los mismos. En China, las emisiones de CO2 cayeron casi una cuarta parte entre principios de febrero y marzo de este año. Asimismo, en el norte de Italia y en los Estados Unidos se comenzó a registrar una reducción en las emisiones de CO2 y en la contaminación del aire. Del mismo modo, la desaceleración de la movilidad de las personas, en particular la vinculada al tráfico aéreo global (un sector que emite gases de efecto invernadero), parece conducir mecánicamente a una caída de las emisiones de CO2. Cambiar las reglas, tomar decisiones que eran impensadas y que, después de todo, no se pueden eludir: Los grandes cambios parecen imposibles al principio e inevitables al final. Por el contrario, ahora o nunca es hora de invertir en la transición ecológica creando empleos para el futuro. Depende de nosotros, los ciudadanos, hacernos escuchar para decidir las condiciones de estos planes de recuperación. Estamos atentos y movilizados para que los miles de millones que se inyectarán en la economía ya no financien industrias contaminantes, sino que, en cambio, sienten las bases para un mundo más equitativo, fuerte y respetuoso con el medio ambiente. Debemos pensar de manera diferente para resolver nuestros desafíos. Necesitamos un futuro verde y en paz.

Lir